

LA TUMBA VACÍA

Personajes: dos personajes femeninos para hacer de Mujer 1 y de Mujer 2 (acompañante) y uno masculino para hacer de Jesús.

NARRADOR.- Y Jesús, el hijo de Dios, quien había nacido en Jerusalén, había enseñado al pueblo, había hecho milagros portentosos, dando vista a los ciegos, sanando a los paralíticos, dando de comer a los hambrientos, resucitando a los muertos... fue detenido, juzgado injustamente y llevado al monte Gólgota. Y allí fue crucificado y enterrado en una tumba la cual fue vigilada por los soldados romanos. Y pasados tres días, el primer día de la semana, muy de mañana, unas mujeres fueron a visitar la tumba porque era costumbre en aquellos tiempos ungir el cuerpo con especies aromáticas.

**Dos mujeres vestidas de oscuro salen a escena con una cesta y frascos o pequeñas flores aromáticas; se mueven con precaución, mirando alrededor con temor y se acercan a la tumba.*

Mujer: Hemos venido a ungir con especies aromáticas el cuerpo de Jesús y así terminar el ritual de enterramiento, ya que tuvimos que hacerlo de prisa el otro día porque se acercaba la fiesta de la Pascua (*mira a su alrededor*)

No parece haber nadie por aquí. ¡No sé quien nos ayudará a quitar la pesada piedra que cierra la tumba!

**Se acerca a la tumba.*

Mujer.- ¡Pero que ven mis ojos! La tumba está abierta. (*Mira hacia dentro*) ¿Dónde está mi Señor? (*Llora*)

Mujer 2.- (*se echa las manos a la cabeza y se va temerosa*)

**Entra un hombre con vestiduras blancas*

Hombre- ¡Mujer! ¿Por qué lloras?

Mujer.- Porque se han llevado a mi Señor, y no sé donde le han puesto. ¿Lo sabes tú? ¡Dime dónde lo has puesto!

Hombre- ¡María!

Mujer (*asombrada*) ¡Maestro! (Hace ademán de acercarse a Jesús).

Jesús.- ¡No me toques!, aún no me he subido al Padre, pero volveré. Avisa a todos tus hermanos en la fe de que el poder del Altísimo me ha resucitado.

Además, os dije que no os dejaría solos, sino que mandaré al Consolador, el Espíritu Santo, para que este con vosotros hasta el fin del mundo.

Mujer.- (*sola en el escenario*). ¡Bendito sea el Señor! La tumba no ha podido contenerle. Ya nos había dicho, cuando aún estaba en Galilea, que era necesario que el Hijo del Hombre fuera entregado en manos de pecadores para ser crucificado, muerto y sepultado; pero que al tercer día resucitaría. Y que por sus llagas seríamos todos sanados. (La siguiente línea lo dice lentamente y bien expresado)

¡¡Su muerte y su resurrección sirven para perdón de pecados y salvación; para todo aquel que en ÉL crea!!
(*Sale danzando de alegría y gritando*) ¡¡ÉL VIVEEEE, CRISTO VIVE, ÉL RESUCITÓ!!